



III Sección Música, teatro y cine: medios y funciones

Dos historias de un viaje:

El camino de Ishtar Yasin y *La jaula de oro* de Diego Quemada-Diez

Shirley Longan Phillips
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
shirley.longan@ucr.ac.cr
<https://orcid.org/0000-0001-9313-1760>

Abileny Soto Arguedas
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
abileny.sotoarguedas@ucr.ac.cr
<https://orcid.org/0000-0002-7777-3859>

Recibido: 6 de setiembre de 2019

Aceptado: 21 de octubre de 2019

Resumen: *El camino* (Ishtar Yasin, 2008) y *La jaula de oro* (Diego Quemada-Diez, 2013) son historias de viajes: uno hacia el norte y otro hacia el sur. En la primera, dos hermanos pequeños salen de Nicaragua rumbo a Costa Rica en busca de su madre. En la segunda, dos muchachos y una chica salen de Guatemala para lograr el sueño americano. Ambas historias tienen en común una esperanza, la búsqueda de superación. Lamentablemente, ninguno de los viajes alcanza su objetivo. Este artículo compara las historias de viaje en ambos filmes como expresiones del fenómeno de la migración centroamericana y producciones estéticas hechas en la región.

Palabras clave: *El camino*, Ishtar Yasin, *La jaula de oro*, Diego Quemada-Diez, Migración Centroamericana

A tale of two journeys: *El camino* de Ishtar Yasin and *La jaula de oro* de Diego Quemada-Diez



Abstract: *El camino* (Ishtar Yasin, 2008) and *La jaula de oro* (Diego Quemada-Diez, 2013) are two different journeys in opposite directions: one goes north and the other, south. In *El camino*, two small brothers travel from Nicaragua to Costa Rica to find their mother. In *La jaula de oro*, two boys and a girl travel from Guatemala in search of the so-called American dream. Both stories have in common one single hope: life improvement. This article compares the two stories, which are fundamentally about migration in Central America.

Key Words: *El camino*, Ishtar Yasin, *La jaula de oro*, Diego Quemada-Diez, Central American Migration

Dos historias de un viaje:

El camino de Ishtar Yasin y *La jaula de oro* de Diego Quemada-Diez

La migración es un fenómeno mundial; pero en Centroamérica es un problema sistémico. En general, los datos para América Latina son alarmantes, más de 25 millones de personas han migrado de esta región. Carlos Sandoval García, investigador social y profesor de la Universidad de Costa Rica, ha dedicado su carrera al estudio de las migraciones en Centroamérica. Según Sandoval “en el caso de Centroamérica, se estima que entre un 10 y un 12 por ciento de la población de la región ha abandonado sus países de nacimiento, en su mayoría como parte de migraciones intra o extrarregionales...” (Sandoval, 2015, p. XVI). Estas cifras cuadruplican la estimación de la migración internacional a nivel mundial (Sandoval, 2015).

En el caso de Centroamérica, Sandoval explica que se trata de una “migración forzada a partir primero de la guerra y luego de las políticas neoliberales”. (2015, p. 33). En los años que siguieron a la instauración de las democracias electorales en Centroamérica las crisis económicas ensancharon las desigualdades entre sus habitantes: “La resultante ha sido que si bien cesaron los



conflictos armados, la violencia continúa siendo uno de los rasgos de la vida de la región". (Sandoval, 2015, p. 13).

Países como Guatemala, El Salvador y Honduras sufren esta violencia a causa de las guerras que las pandillas libran por el control de territorios, sobre todo en los barrios marginales. Nicaragua comparte las estadísticas de pobreza de estos países, pero no sufre de este problema social, sin embargo, más de la mitad de la población ha expresado que estaría dispuesta a emigrar a Estados Unidos o Costa Rica si tuvieran la oportunidad (Ramírez, 2014).

Este artículo compara las historias de viaje en ambos filmes como expresiones del fenómeno de la migración centroamericana y como producciones estéticas hechas en la región. *El camino* (Ishtar Yasin, 2008) y *La jaula de oro* (Diego Quemada-Diez, 2013) son historias de viajes: uno hacia el norte y otro hacia el sur. En la primera, dos hermanos pequeños salen de Nicaragua rumbo a Costa Rica en busca de su madre. En la segunda, dos muchachos y una chica salen de Guatemala para lograr el sueño americano. Ambas historias tienen en común una esperanza, la búsqueda de superación. Lamentablemente, ninguno de los viajes alcanza su objetivo; las películas lo representan ficcionalmente valiéndose de técnicas del documental con las que logran una fuerza dramática más sólida.

***El camino*, 2008, dirigida por Ishtar Yasin**

Estrenada en el Festival de cine de Berlín en el año 2008, se ha presentado en más de cuarenta países y ha recibido más de quince premios internacionales. La película narra la historia de un viaje. Dos niños caminan desde Nicaragua a Costa Rica porque de eso depende su vida. Lo hacen con la fantasía de encontrar a su mamá, quien hizo el mismo viaje ocho años antes.



Ambientada en la época actual, en las migraciones que siguieron a los problemas económicos de la postguerra en Nicaragua; la directora muestra las condiciones de vida de estos niños en ese país: ranchos por casas, basureros como lugares de trabajo, el hambre y el empobrecimiento de muchos y específicamente de los protagonistas.

Saslaya, una niña de doce años, debe trabajar para ayudar a su familia. Es fuerte y decidida, trabaja largas horas como buzo en un basurero y es muy inteligente; usa las historias que aprende en la escuela para contarlas en los buses para recibir una propina. Saslaya vive con su abuelo y su hermano Darío, un niño de ocho años que es mudo. Ella debe hacerse cargo de su casa y del cuidado de su hermano. El abuelo, quién está a cargo del cuidado de los niños, abusa sexualmente de ella, situación que los obliga a emprender el camino hacia Costa Rica.

El viaje es esperanza para ellos, Saslaya cambia su ropa de trabajo por un vestido rosado, probablemente su ropa más bonita, atuendo que usa durante todo el camino. Ambos niños esperan encontrar a su madre y sin saberlo quieren también una “madre patria” que les ofrezca una vida mejor.

Pero, el camino que deben recorrer entre un país y otro está lleno de riesgos que amenazan sus vidas: hambre, frío, cansancio, falta de documentos de identidad y dinero para cruzar la frontera los hace aún más vulnerables a los depredadores. Justamente, Saslaya y su hermano se separarán para siempre mientras tratan de cruzar por las montañas fronterizas entre Costa Rica y Nicaragua, no se sabe más sobre Darío, quien, en el mejor de los casos, pudo llegar a algún lugar habitado pero su imposibilidad de hablar y escribir lo dejará atrás para siempre. Aunque Saslaya logra cruzar la frontera a Costa Rica caerá en una red de tráfico de mujeres. Al final de la película es otra “mariposa” que ha perdido sus alas y queda atrapada en una casa en la que hay otras niñas-mujeres que recorrieron el mismo camino, con la misma esperanza y la misma suerte.



Si bien la película es un drama social, es decir una ficción, está basada en el mismo camino que han recorrido otros niños, en estos y otros tiempos, esto le da un sentido casi documental a la historia.

La jaula de Oro, 2013, Diego Quemada-Diez

Es la historia de otro viaje, lo emprenden tres adolescentes guatemaltecos, esta vez hacia Estados Unidos, con el objetivo de alcanzar el “sueño americano”. Sueñan con la nieve del país del norte, como si esta fuera símbolo de un mundo distinto, uno en el que podrían ser felices, un mundo en el que, ingenuamente creen, todos pueden acceder a una buena vida y esto los llena de esperanza y valentía para emprender el viaje. La película ha sido galardonada con más de cuarenta premios internacionales en festivales de todo el mundo.

El filme relata el viaje de Juan y Sara que parten de un barrio marginado de Guatemala con el sueño de alcanzar el país del norte. En el camino se les unirá Chauk, un indígena Tzotzil de Chiapas, que no habla español, pero que consigue paso a paso integrarse al grupo. Entre ellos se establece una relación de solidaridad, cariño y cooperación que resulta de las situaciones límite a las que tienen que enfrentarse. Estos adolescentes se cuidan los unos a otros porque solo se tienen a ellos mismos, no hay familiares que les brinden protección y el cuidado que se supone deberían tener personas de su edad.

El camino hacia el norte incluye un largo trayecto sobre “La bestia” el tren de carga que recorre México y que es símbolo de la violencia y los peligros que deben enfrentar los migrantes, especialmente centroamericanos, en su camino hacia Estados Unidos. Esto ilustra muy bien la realidad de los migrantes que “no pueden viajar en bus porque los retenes a lo largo del camino los detendría, por lo que tienen que tomar un riesgo mucho mayor que es viajar en la “bestia” (Sandoval, 2015, p. 37). Y de esto justamente va esta historia, a lo largo de su viaje Juan, Sara y Chauk se ven amenazados por “coyotes”, policías corruptos,



maras, carteles ligados al crimen organizado, que van tomando la vida de cada uno de los protagonistas y los compañeros de viaje anónimos que aparecen frecuentemente en la película. Al final, solo Juan logrará llegar a Estados Unidos, pero para entrar en una “Jaula de oro” como dice la canción homónima de los Tigres del Norte.

La jaula de oro (2013, Diego Quemada-Diez) es una ficción, pero al igual que *El camino*, está basada en historias reales que hacen que la película tenga muchos rasgos de historia documental. Paradójicamente, los escenarios que fotografía la película son hermosos y le dan una belleza visual que la hace agradable, pero estos lugares son también testigo de las terribles circunstancias que rodean el viaje de estos tres jóvenes.

Dos historias de un mismo viaje

Las dos películas en estudio tienen muchísimos elementos en común. Para empezar, ambas coinciden en cuestiones formales. En primer lugar, si bien ambos textos fílmicos son piezas ficcionales, recurren a registros no ficcionales en la construcción de su trama que son representados con la estética propia del cine documental. Esto lo podemos visualizar en escenas con tomas largas, o planos filmados con cámara en mano, ausencia de diálogo o en otras en las que los personajes que tienen la voz son migrantes que se representan a sí mismos.

Por ejemplo, en la escena de *El camino* cuando ambos niños viajan en la lancha que los lleva de Nicaragua, hacia un punto en el territorio costarricense, por el que ingresarán ilegalmente, están acompañados por migrantes reales. Las conversaciones entre ellos y los niños se graban como testimonios de sus historias de vida y las razones por las que deben abandonar su patria en busca de una mejor vida permiten comprender el fenómeno de la migración a la vez que sensibilizan al espectador sobre las dificultades relativas a “la migración forzada”. (Tiempo de la secuencia 00:51:56 a 00:55:01).





Con respecto a *La jaula de oro*, en las escenas filmadas sobre “La bestia” (el tren de carga que recorre México), el director no utilizó extras para ambientar la locación. En esta parte de la trama Juan, Sara y Chauk se mezclan entre las decenas de migrantes anónimos que están haciendo el viaje en la “vida real”. De hecho, ésta parece ser la única diferencia entre ellos y los personajes porque de estos últimos se tiene información, se sabe quiénes son y porqué están huyendo de sus países, mientras que de los otros solo son parte de las estadísticas. Según Sandoval: “Se estima que unas 300 000 personas centroamericanas intentan cruzar México anualmente. Las autoridades migratorias señalan que en México se detiene a un 50 por ciento de ellos y en los Estados Unidos a un 25 por ciento, con lo cual solo un 25 por ciento logra llegar a los Estados Unidos (La Jornada, 2013 citado en Sandoval, 2015, p. 37). El resultado es que las escenas tienen un trazo de realidad que no solo ayudan a construir el verosímil de la historia, sino también permiten dimensionar la magnitud de este drama social. (Tiempo de la secuencia 00:40:45-00:042:18).

Un ejemplo más de registros no ficcionales es la secuencia en la que aparece el padre Alejandro Solalinde, este se representa a sí mismo, donde entrega comida y ofrece albergue a los migrantes. La película rinde una especie de reconocimiento a esta persona que es ya una figura importante en la denuncia de las violaciones a los Derechos Humanos de los migrantes en su camino por México. (Tiempo de la secuencia 01:05:00-01:05:43).

Otro elemento de la forma en que coinciden es el uso de escenarios naturales, por un lado, el paso por la montaña o el desierto se convierten en telón de fondo: una imagen romántica, pues la naturaleza no tiene fronteras. En este sentido, los escenarios naturales dan un espacio de pausa para que el espectador continúe viendo la historia y se recobre de las escenas crudas y tristes que las películas muestran; pero, por otro lado, estos bellos parajes son testigos inmovibles del sufrimiento y la muerte de muchísimas personas.



Entre los aspectos de contenido, ambas historias tienen otros momentos en los que coinciden. Por ejemplo, el punto de partida de ambas historias: tanto *El Camino* como *La jaula de oro* tienen como personajes principales a menores de edad: unos son niños y los otros son adolescentes, pero ninguno tiene una familia que les dé arraigo ni protección. Los personajes de ambas historias coinciden en una condición económica de pobreza extrema que los obliga a migrar. Según Sandoval “Las migraciones contemporáneas en Centroamérica son una dimensión estructural y estructurante de las sociedades centroamericanas, que resultan de procesos de exclusión y al mismo tiempo suplen lo que ni el Estado ni el mercado proveen”. (2015, p. 11).

La propuesta fílmica de *El camino* resulta atrayente no sólo por su forma, sino también por el punto de vista con el que se narra la historia. La voz la tienen estos niños que en su camino encuentran a otros niños, y adultos, en sus mismas condiciones. La directora muestra con cierta nostalgia una Nicaragua que, aunque empobrecida, es rica en su cultura y sus habitantes todavía se permiten cierta solidaridad entre ellos. Así, aparecen las ventas de frutas, carnes y verduras, comidas tradicionales, las plazas donde la gente disfruta de música y espectáculos callejeros y las personas parecen ser cálidas y solidarias. Por su parte Costa Rica, específicamente la ciudad, es fotografiada como un lugar impersonal, sus calles están vacías, esto da la impresión de ser un lugar menos amigable para esta población.

También, ambas historias coinciden en que este es un viaje con gran ingenuidad: *La jaula de oro* tiene el sueño americano y *El camino* es la búsqueda de la madre, que en su ingenuidad piensan que se ocupará de ellos y particularmente Saslaya piensa que la protegerá del abuso de su abuelo. De alguna manera, estos personajes buscan otra patria que sí les dé arraigo y protección.



“One Way Trip”: Viaje de una sola vía

Ambas historias presentan un viaje de una sola vía y rápidamente se enfrentan a una serie de peligros físicos: la falta de recursos, el hambre, el frío, el cansancio y la falta de documentos. Esto en gran medida a que “De los países centroamericanos solo Costa Rica no requiere visa para entrar a México, el resto necesita de la visa y no se la van a dar si no muestran solvencia económica por eso cruzan ilegalmente (Sandoval, 2015, p. 36). Además, se trata de menores de edad que viajan solos, sin un adulto que se haga responsable de ellos. Los personajes deben utilizar medios de transporte peligrosos: lanchas, trenes, largas caminatas por medio de la naturaleza agreste. Y, también, deben sortear balas, asaltantes y secuestradores.

A estas alturas, la situación de los migrantes centroamericanos en México podría considerarse como una “crisis humanitaria”. Rafael Hernández, investigador de las migraciones centroamericanas, considera que “ante la imposibilidad de tener una condición de estancia migratoria regular en México, los migrantes recurren a diferentes estrategias para evitar su aseguramiento y la consiguiente deportación por parte de las autoridades migratorias; con lo cual su ingreso, tránsito y salida del país se realiza en un contexto de clandestinidad que imposibilita conocer a cabalidad las problemáticas que enfrentan de manera cotidiana” (Hernández, 2016, p. 73).

Esta combinación hace que los personajes sean absolutamente vulnerables y que en su afán de protección más bien se confíen de personas que los traicionan; por ejemplo, en *El camino* el titiritero es un personaje que ayuda a Saslaya con dinero, pero más tarde termina por atraparla como a las mariposas que colecciona en su pared.

En *La jaula de oro*, Juan y Chauk son engañados por un muchacho tan joven como ellos, quien se dedica a secuestrar migrantes para robarles o pedir dinero a sus familiares. Esta situación es común durante la travesía de los



migrantes centroamericanos en México. Sobre esto podemos citar los informes de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) que trabajó en el primer Informe Especial sobre Secuestros a Migrantes en México en el año 2009, según sus datos “en tan solo 6 meses 9758 secuestros, con un promedio de 33 eventos y 1600 víctimas por mes. Por año, la proyección muestra que puede tratarse de 400 eventos, para un total de 18.000 víctimas” (Hernández, 2016, p. 73). Mientras que en el 2011 el segundo informe sobre secuestro de inmigrantes en México mostró 11333 víctimas en 6 meses (Hernández, 2016).

Pero, tal vez el elemento que hace que ambas películas sean sorprendentemente similares es la pérdida. En el viaje, uno de los personajes queda atrás y no se sabe qué le sucede, pero la expectativa es muy trágica en ambos casos: en *El camino*, Darío no habla y difícilmente podrá solicitar ayuda, por su edad es poco probable que sepa escribir. Y, el caso de Sara en *La jaula de oro* es peor: la chica es secuestrada y por su condición de mujer no se le auguran buenos destinos.

Es muy curioso que en ambas historias se pierdan personajes, de hecho, al final llega solo uno: el más apto. Entre los personajes de Juan, Sara y Chauk, el más apto es Juan, pues los otros dos tienen una doble marginalidad: Sara por ser mujer y Chauk por ser indígena, Juan es simplemente un centroamericano más. Por su parte, entre los hermanos de *El camino*, Saslaya es más apta que su hermano, pues Darío es un niño con una discapacidad.

Y, con respecto a los finales, ambas historias también coinciden: Saslaya cae en una red de prostitución y Juan termina casi esclavizado en un trabajo como migrante ilegal en Estados Unidos.

Aquí también, las historias echan mano de elementos de la forma para representar la soledad en la que terminan: San José es una ciudad fría, oscura y sola, así como la escena de la fábrica en Estados Unidos donde Juan camina y está siempre solo.



Contrastes

Las películas presentan varias diferencias: la primera es la edad de los personajes: si bien en ambas películas son menores de edad, en *El camino* estos hermanos son niños todavía: de ocho y doce años más o menos. En cambio, en *La jaula de oro*, son adolescentes, entre catorce y dieciséis años. Esto marca otra diferencia: Saslaya se viste con su mejor vestido, rosado y vistoso. En cambio, Sara debe cortarse el cabello, esconder el pecho bajo una gasa, tomar anticonceptivos y aparentar ser un muchacho, ya que como mujer está en desventaja en esta travesía, y esto es patente pues cuando es descubierta es secuestrada y no se sabe más de ella, de hecho, queda como un hilo suelto en la historia.

Con respecto a la puesta en escena, aunque se ha dicho que las dos películas son dramas sociales que representan historias reales, *La jaula de oro* apuesta por una estética realista; mientras que, tal y como lo señala Karen Poe, “*El camino* nos ofrece una visión poética cargada de elementos simbólicos e incluso surrealistas” (2016, p. 84). Uno de estos elementos simbólicos es la mariposa azul que aparece a lo largo de la película, disecada en un libro al principio, exhibida en una pared al final, la mariposa azul presagia el destino de Saslaya y es metáfora a lo largo de la película de la vulnerabilidad de esta.

Otra diferencia, que paradójicamente es también una similitud, es la dirección del viaje: uno hacia el norte y otro hacia el sur, uno con el sueño americano y otro con el esperado reencuentro familiar. Esto se explica porque históricamente, los ciudadanos de países del llamado triángulo norte centroamericano, El Salvador, Guatemala y Honduras, han migrado hacia Estados Unidos, país en el que muchos de ellos tienen vínculos familiares debido a las migraciones de los años ochenta y noventa durante el período de los conflictos armados en Centroamérica.



Los nicaragüenses por su parte han migrado hacia el sur, a Costa Rica, Sergio Ramírez explica que para los nicaragüenses el “sueño americano” está al lado, la distancia es corta, se habla el mismo idioma y la frontera está menos vigilada. Además, los nicaragüenses, niños y adultos, miran hacia Costa Rica porque allí es donde han migrado sus familiares (2014).

Mucho en común

En ambas películas, los directores tienen un inmenso compromiso social y con la historia. A los protagonistas les sucede de todo: los asaltan, los esclavizan, se pierden. Pero, desafortunadísimamente, esta es la realidad de muchos migrantes centroamericanos que ilegalmente tratan de llegar a lo que consideran “un mejor lugar”.

El camino (Yasín, 2008) y *La jaula de oro* (Quemada-Diez, 2013) son dos historias que comparten el dolor y la tristeza. Son dos historias de un viaje en una sola vía, no hay vuelta atrás: es migración. Estos viajes no son de turismo, ni diversión, ni vivir una experiencia. Son viajes obligados, es una búsqueda de una mejora, conllevan esperanza, ingenuidad y utopía, que al final no se logran. Saslaya sale de Nicaragua con su hermano Darío en búsqueda de alguien que la proteja del abuelo que abusa de ella, y al final su hermano desaparece y ella termina en una red de prostitución.

Juan y Sara salen de un tugurio y Chauk de su tierra indígena, y al final Juan termina en otra condición precaria como trabajador ilegal sin posibilidad de regreso, Sara desaparece con un nefasto augurio y a Chauk lo matan. Tanto Saslaya como Juan terminan igual de desarraigados y profundamente solos.



Bibliografía

Alfaro, Amanda. (2008) *Representaciones contemporáneas de la marginalidad, guerra, desastres sociales y migración en el cine centroamericano* (Tesis de maestría inédita). Universidad de Costa Rica, San José, C.R.

Cortés, María Lourdes. (2010) El inesperado auge del cine centroamericano. *Escena Revista de las Artes de la Universidad de Costa Rica*, 67 (2), 83-90.

García Aguilar, M. del Carmen y Villafuerte Solís, Daniel (2014) *Migración, derechos humanos y desarrollo: aproximaciones desde el sur de México y Centroamérica*. México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas: Juan Pablos Editor.

Hernández López, Rafael A. (2016) La diáspora de los invisibles. Reflexiones sobre la migración centroamericana en tránsito por el Corredor Ferroviario del occidente mexicano. En Sandoval, C. *Migraciones en América Central* (pp.67-85) S.J. Costa Rica: Editorial UCR

Poe Lang, Karen (2016) El camino sin regreso. Distopía familiar y migración en dos filmes costarricenses: *El camino* de Ishtar Yasin y *El regreso* de Hernán Jiménez. En Mackenbach, Werner y Maihold, Günther (eds.) *Globalización, migración, convivencia. Perspectivas de Centroamérica y México* (pp.81-86) S.J. Costa Rica: Editorial Jade, Jade Diseños & Soluciones.

Ramírez, Sergio (2014, agosto 10) El sueño americano está al lado. *La Nación*, pp 31A, Opinión.

Sandoval García, Carlos (2015) *No más muros. Exclusión y migración forzada en Centroamérica*. S.J. Costa Rica: Editorial UCR.

Seara Ruiz, José M. (2010) *La Inmigración un fenómeno universal*. Madrid: Dykinson, S.L.

Filmografía

Astarté Films, Gedeon Programmes, Castro, L. (productores). Yasin, I. (directora). (2008). *El camino*. (película) Costa Rica: Wide Management.

Leonardo Heiblum, Jacobo Lieberman, Parthénos (productores). Diego Quemada-Diez, D. (director). (2013). *La jaula de oro* (película). México.

